

la resistencia al ibérico. Además, el autor anónimo firma simplemente: “un patriota mexicano”, lo que en el debate político de la época equivalía a ser “liberal juarista”. En otras palabras, todo parece indicar que el texto se escribió desde la disidencia a Porfirio Díaz y dentro de su propio partido, el liberal. Esto nos permite suponer que, aún cuando sea anónima, la pieza fue escrita *ex profeso* por un intelectual liberal –capaz de conocer con tanta precisión las informaciones relatadas sobre la guerra cubana– para los campesinos morelenses empleando el género poético específico de la región –la bola– para que circulara ampliamente. Se trata, por lo tanto, de un *texto público* que debe leerse como *texto oculto* en el que “Cuba” sirve de mampara o máscara para evocar “Morelos”. En efecto, en el contexto histórico del Porfiriato, Morelos es la *perla* del campo azucarero mexicano, al igual que Cuba, y sus pobladores padecen el despojo de sus tierras por parte de los hacendados que son, en su gran mayoría, de origen español. Léase detenidamente el siguiente pasaje: “En vez de *pacificar* las islas vino a destruir, / *fincas que habitaban y bastante gente a quienes hizo morir...* / Siempre valerosos los independientes han luchado por su *patria*, / teniendo esperanza de que el Dios excelso les defendiese su *causa...* / Aunque muy bien cierto es que *muchos patriotas*, por creerse de un *falso indulto*, / fueron prisioneros al puerto de Cuba y otros siguieron su curso.” Estamos, evidentemente, frente a un universo semántico que recuerda la lucha de los disidentes liberales contra Porfirio Díaz y la sistemática represión de los primeros por parte de este último. Además, existe un amplio *corpus* de corridos surianos que retoman la misma problemática. Por

---

<sup>1</sup> Cabe aquí recordar que Porfirio Díaz subió al poder en parte gracias al apoyo de los *pronunciados* surianos, que secundaron su levantamiento bajo la bandera de la no reelección y del municipio libre del Plan de Tuxtepec. Una vez instalado en la presidencia de la república, Porfirio Díaz mandó asesinar uno por uno a sus antiguos aliados, que seguían peleando por la autonomía de sus pueblos. La memoria suriana, particularmente en Guerrero, conservó numerosos corridos que relatan la muerte de los pronunciados que creyeron en un “falso indulto”.